

NOCHE DE GUERRA EN EL VALLE

Las anderas avanzaban con paso templado y seguro hacia la plaza. La luz de las velas salpicaba el rostro inmaculado de la talla que presidía majestuosa el trono. Parecía agradecer a todos sus vecinos el amor que le profesaban mientras sostenía, con una mano estoica, la frágil y hermosa figura de su hijo coronado.

La plaza la acogió entre vítores y la bañó con la música de la banda municipal, rasgada por la impoluta voz de una joven que elevaba al cielo el Ave María. Salió el encuentro de la Virgen del Rosario el más distinguido de los ilustres escritores castellanos. El manco de Lepanto agradeció a la patrona de Valle de Guerra su presencia en el día más importante del pueblo, que aunaba a almas empadronadas, pero también a algunas extranjeras con la curiosa mirada de quien no conoce, pero ansía conocer.

Así dio comienzo la batalla épica entre las tropas otomanas y el frente cristiano, liderado por el mismísimo Juan de Austria. España salía a la defensa de Venecia en conveniencia con el Papa para derrotar a la media luna del turco que amenazaba con extender la sombra de los minaretes nuevamente por el Mare Nostrum. La virgen parecía dar su beneplácito ante tamaña gesta, recitada en verso y a viva voz para la gente despierta de Valle de Guerra, que no desatendía ni un solo detalle. Ni las hermosas vestiduras que vestían las mujeres del harén turco, ni las velas izadas al viento de las naos, ni las olas plásticas del mar, ni los golpes de platillos aumentando la tensión, ni los fuegos artificiales que advertían del destructivo intercambio de cañones entre ambos bandos. Todo formaba parte de un mismo universo narrativo y estético que ponía los pelos de punta a...

Miguel se despertó desconcertado. Había revivido la misma ensoñación que se había apoderado de sus noches desde que comenzó el mes de octubre. Sin dudarle ni un segundo más, decidió hacer la maleta en plena madrugada y buscar los pasajes para una nueva escapada a Tenerife, la isla que tanto tiene que mostrar para el que sabe buscar.

Ese año no se volvería a perder la maravillosa librea de Valle de Guerra.

Jesús López Berzosa